

El presente del pasado

BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DE HISTORIA, A.C.

elpresentedelpasado.wordpress.com

NÚMERO 2, primero de octubre, 2012

Espejismos de la divulgación

Luis Fernando Granados

Es evidente que el conocimiento histórico producido por profesionales tiene poca o ninguna vida más allá de las aulas y los cubículos donde se produce. El lenguaje que usamos y nuestros términos de referencia, por no hablar de los medios que empleamos para comunicarnos, han hecho que nuestras disciplinas parezcan pequeños planetas ajenos casi por completo al gran teatro del mundo.

La renuencia o incapacidad de los profesionales para involucrarse en un diálogo más pleno y fecundo con los millones de personas interesadas en la historia ha tenido dos consecuencias principales. La primera es que el espacio social de la divulgación histórica esté casi siempre en manos de aficionados, a menudo tan entusiastas como poco rigurosos, como esos que Pedro Salmerón ha vuelto objeto de su furia periodística.

El otro efecto de la irrelevancia social de los profesionales es el llamado,

repetido con impaciencia, para que abandonemos nuestra torre de marfil y salgamos a la calle a *difundir* los saberes que producimos entre el archivo y la biblioteca. Con frecuencia, por desgracia, se asume que *difundir* conocimientos históricos implica adelgazar la densidad lingüística y conceptual del trabajo académico profesional. Peor aún, a menudo se presume que el mejor modo de "provocar el interés de los legos" consiste en emplear relatos novelados, anécdotas curiosas, imágenes familiares o referencias convencionales, como si sólo con engañifas, disimulando el carácter argumentativo del conocimiento histórico, pudiera alguien conectarse con lo que hacemos.

Deberíamos hacer telenovelas, nos sentimos obligados a pensar. Y si no telenovelas, hagamos al menos exposiciones que partan de lo que la gente "quiere".

¿Qué tal una exposición sobre el Tribunal del Santo Oficio centrada en los instrumentos de tortura que empleaban los dominicos en su trabajo? ¿Qué tal otra presuntamente sobre el miedo pero compuesta en realidad por

maniqués de la Llorona, Perseo con la cabeza de Medusa y el cadáver de un Chupacabras? ¿Y que tal una más sobre la momificación en el antiguo Egipto que aluda en su título a la "maldición" que supuestamente alcanzó a los profanadores de la tumba de Tutankamón?

Lamentablemente, ninguno de estos tres ejemplos es imaginario. Como puede verse en los pasillos de la estación Pino Suárez del metro, dos recintos de la UNAM promueven en estos días sendas exposiciones tituladas *La inquisición* (en el Antiguo Palacio de Medicina), *El miedo y Tutankamón: La tumba de oro y la maldición* (ambas en el Palacio de la Autonomía), las cuales, efectivamente, acuden a esa forma de sensacionalismo extremo y ofensivo para atraer visitantes. De un modo u otro, las tres utilizan tropos e imágenes antiguos, estereotipados y falaces como "gancho" para hablar de asuntos de gran complejidad.

¿De verdad tiene sentido emplear los peores lugares comunes para que la gente se interese por el pasado colonial, la historia de una emoción o las prácticas culturales de los egipcios de

ayer? ¿No estaremos por el contrario perpetuando el divorcio entre historia y vida si el único modo en que concebimos la divulgación es como conocimiento simplón y pasado por agua, o sea como práctica paternalista desdeñosa de la inteligencia del público? 🍷

El grito de Televisa

Diana Barreto Ávila

La conmemoración del inicio de la guerra de independencia del 15 de septiembre, celebrada en el Zócalo capitalino, tuvo de todo menos contenido histórico sobre el proceso de independencia.

Con un gran despliegue de recursos se instaló en el Zócalo un gran escenario durante toda la tarde, en donde Televisa transmitió el festejo de la fiesta patria, que consistió en un concierto. Cabe preguntarse, ¿por qué la conmemoración de la guerra de independencia estuvo a cargo del grupo empresarial Televisa y no de alguna instancia del gobierno encargada de la cultura?

La conmemoración de la independencia consistió en un concierto de las estrellas *pop* que promueven las cadenas de televisión como Yair, Pandora y Rocío Durcal, así como los conductores más populares del momento. De esta manera, los “festejos patrios” no se diferenciaron en nada de un programa cualquiera de música *pop* como *La academia*. La única diferencia fue que de vez en cuando los protagonistas del *show* gritaban “viva México” y que dentro de la programación hubo una compañía de baile folklórico —además de mariachis.

Las megapantallas instaladas en el Zócalo transmitieron constantemente un *videoclip* promoviendo a las fuerzas armadas del estado mexicano. En algún momento de la tarde se transmitió en las pantallas algo que podría interpretarse como alusivo a la independencia, que consistió en imágenes de

una suerte de *performance* que mostraba una especie de guerrero mexicana, o algo parecido, bailando con un gran penacho y pintado de la cara al estilo “apache de Hollywood”. Este *videoclip*, sin diálogos y sin subtítulos que explicaran la imagen, fue la alusión más cercana, si es que puede entablarse alguna relación, con el pueblo que se levantó en armas hace doscientos años para independizarse de la corona española. A propósito, cabría hacer la aclaración que la gente que luchó por la independencia no usaba penachos extravagantes ni se pintaba la cara.

Pregunto: ¿no deberían las conmemoraciones de la independencia ser una oportunidad para informar sobre el proceso histórico de la independencia de México a los millones de personas que siguen la transmisión de las “fiestas patrias”, en vez de ser un concierto de música *pop*? 🍷

Días históricos

David F. Uriegas

Éste es un día histórico para México!” —gritaban orgullosos tras presenciar las continuas victorias que los mexicanos obtenían en las olimpiadas de Londres. Los gritos, la euforia, el éxtasis, se expandían a lo largo y ancho del país. Nuevamente México tiene lo lugar en la *historia* del mundo; ahora será reconocido, aclamado y respetado (por lo menos en el ámbito deportivo). Ya era tiempo de que México se ganara su lugar, ahora será recordado por generaciones y en el futuro dirán: “México pasó a la historia en las olimpiadas de Londres 2012.”

Me parece que algo así sucede en nuestra sociedad. Me parece que esa frase se repite tanto, en las olimpiadas, en el fútbol, en un desfile, en un acto político, o en cualquier evento de gran magnitud, que a todos nos resulta familiar; tanto que hasta produce un orgullo indescriptible. Por supuesto que no están equivocados. Cada uno de

esos grandes eventos son históricos y merecen su reconocimiento. Sin embargo, ¿qué nos están queriendo decir con ello?, ¿qué es un hecho histórico?, ¿por qué esos eventos pasan a la historia?

A pesar de que estas preguntas requieren de una respuesta profundamente teórica, me parece que son cuestiones que podrían modificar nuestra concepción no sólo de nuestro pasado como mexicanos, sino también de nuestro presente y de cómo deberíamos actuar en el futuro. Creo además que nos llevarían a tener una visión más crítica con respecto a lo que la gente dice acerca de los grandes eventos a lo que ellos llaman “históricos”.

Mi postura, como la de muchos otros, es ésta: cada acto consciente del ser humano es histórico. De esta manera, la victoria de las clavadas mexicanas en Londres es tan histórica como el hecho de que, cada día, el niño más humilde de Iztapalapa sale a ganarse la vida limpiando parabrisas. Por supuesto que la victoria de las clavadas fue un evento visto por millones de personas, pero el hecho de que este suceso sea más importante y más visto no quiere decir que sea más histórico que el niño que se gana la vida en Iztapalapa.

Me parece que es necesario reflexionar sobre ello, darnos cuenta de que el hecho histórico no es necesariamente aquél que es trascendente; darnos cuenta de que los hechos históricos no tienen que ser los grandes eventos deportivos o políticos. Es tiempo de que movamos nuestra mirada y consideremos que todo y todos tienen una historia, que nuestro país tiene aún millones de historias que contar.

Si los hechos históricos no necesariamente tienen que ser aquellos que son trascendentes, ¿podríamos reinterpretar nuestro pasado?, ¿podríamos concebir el pasado de nuestra sociedad de una manera tan distinta que podamos considerar las historias de aquellos

que, según muchos, no tienen historia? 🍷

Chimalhuacán moderno

Israel Vargas

Con motivo de los festejos del 15 de septiembre, un grupo de ciudadanos de Chimalhuacán, estado de México, organizó una mesa informativa sobre la grave situación de saqueo, demolición e encubrimiento arqueológico que el gobierno municipal lleva a cabo en ese municipio, específicamente en un terreno expropiado denominado rancho El Molino.

En la mesa estuvo el ingeniero Óscar González, miembro originario de la comunidad, quien compartió micrófonos con un miembro del movimiento #YoSoy132 (de la asamblea de posgrado de la UNAM) y dos más del Observatorio de Historia, A.C. González explicó con detalle al público asistente cómo el terreno del antiguo rancho El Molino, de una extensión aproximada de 28 hectáreas, ha sido el centro de un sinnúmero de atropellos en contra de la historia de Chimalhuacán.

A lo largo de los años, en el predio se han encontrado piezas arqueológicas y se tienen indicios sobre edificaciones cubiertas, a pocos metros de la superficie, que pertenecieron a los ancestros acolhuas de la región, pero que el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha negado a reconocer. Una zona arqueológica en potencia que afortunadamente no fue invadida por la desmedida urbanización, sino que se conservó aislada y cuidada por la comunidad como un espacio verde para su recreación.

Sin embargo, como es propio de la modernidad, una idea mal planeada, impositiva y con mala saña provino del gobierno estatal, presidido entonces por Enrique Peña Nieto, en octubre de 2005 para expropiar El Molino, como parte de sus “compromisos

cumplidos” y darle utilidad pública — más específicamente para construir un teatro y un parque con kiosco y toda la cosa.

A pesar de formar parte del patrimonio cultural del estado de México —que consta en el Plan municipal de desarrollo urbano de Chimalhuacán— por ser parte del centro histórico; de pertenecer al Catálogo de Bienes Inmuebles Nacionales del INAH, y de las protestas de ciudadanos conscientes que siguen informando y en lucha contra la imposición del proyecto, la construcción del teatro municipal está en marcha, lastimando y cubriendo basamentos arqueológicos que se perderán por siempre. (Un reportaje muy completo del caso apareció en la revista *Contralínea*.)

Esta historia es cruenta y reproblable. Lo peor es saber que ocurre en cientos de lugares del país (de ahí la lucha actual de los investigadores del INAH). Sin embargo, este caso es peculiar porque no sólo se trata de imponer un proyecto priista (que conserva oscuras cuentas como es costumbre), sino de acabar con la identidad de los pobladores de Chimalhuacán, quienes han defendido su historia local frente al paso de los gobiernos priistas (del ala antorchista). La identidad histórica que los conforma como comunidad les ha dotado de visión para apreciar su pasado acolhua y unión para afrontar el futuro. Defender esa identidad implica ser conscientes de su patrimonio — material e inmaterial— y alzar la voz para pedir ayuda y ser escuchados. 🍷

Reforma laboral sin memoria

Halina Gutiérrez Mariscal

La constitución mexicana de 1917, la primera de su tipo en el siglo xx y producto de la primera revolución social de ese siglo, contiene en sus páginas el artículo 123, que en tan temprano momento de la historia de

América Latina puso en resguardo los derechos de los trabajadores.

A lo largo del siglo xx, bajo el signo de gobiernos que a sí mismos se llamaron revolucionarios, los derechos laborales de los mexicanos fueron preservados e incluso engrosados con importantísimas leyes que temprano en nuestra historia reciente normaron las relaciones laborales y la protección social del trabajador, como la ley del seguro social de 1929, y la ley federal del trabajo, de 1931.

Es de vital importancia histórica, nos parece, señalar que aquella alianza entre obreros y el estado, que fue fortalecida y respetada por los gobiernos revolucionarios, y que fue en muchas ocasiones sustento de la estabilidad social en el país, está ahora a punto de un quiebre que podría cambiar por completo el carácter de las relaciones laborales en México.

Como historiadores no podemos dejar de señalar que la propuesta de reforma laboral está siendo impulsada y apoyada por el Partido Revolucionario Institucional, heredero histórico de la tradición revolucionaria, que sigue ostentando en su nombre, y que, estratégica y convenientemente o no, un poco más en el discurso que en los hechos o no, durante muchos años defendió a los trabajadores y sus derechos.

Ante esa pérdida de la memoria, los historiadores deberíamos —nos es preciso— señalar puntualmente que lo que está en juego ahora, y lo que se está discutiendo para su aprobación, no implicará pérdidas menores sino que se trata de grandes logros, producto de procesos históricos complejos, que fueron en muchos casos costosos para el país. Debemos señalar también que

Esta *newsletter* es una publicación semanal del Observatorio de Historia, A. C., donde se recogen los textos aparecidos en elpresentedelpasado.wordpress.com
Sus editores son Halina Gutiérrez Mariscal y Luis Fernando Granados.
Toda correspondencia debe dirigirse a observatoriodehistoria@gmail.com

aquel partido que ahora regresa al poder ejecutivo, representado en el grupo de políticos que tanto han defendido dicha reforma, o ha olvidado su pasado, o busca a toda costa desmarcarse de lo que fue, tomando de su herencia sólo lo conveniente pero olvidando el compromiso que históricamente adquirió con los mexicanos y, en este caso particular, con los trabajadores. 🍷

La jaula (vitrina) de la cronología

Gerardo López Luna

En la sala de monolitos del Museo Nacional se exponían en orden “cronológico” esculturas talladas en basalto que hoy en día, con sólo verlas, nos hacen sentir que algo más pasó en el territorio donde vivimos. Los museos actuales, como los que dependen del gobierno federal, las instituciones autónomas y los de la iniciativa privada, muestran sus colecciones en una disposición cronológica semejante. (Además se escriben textos que aparecen como hojas de sala y cédulas que describen las piezas de anticuario así exhibidas.)

¿Cuántos años lleva esta forma de exponer en los museos de historia? En los estados de nuestro país, visitamos por costumbre las iglesias y el museo de la localidad. No existe gran diferencia entre una y otra visita. Observamos, queremos entender y, los que estudiamos historia, intentamos recordar para hallar estilos y sospechar autorías. Nos persignamos en las iglesias y nos cuadrarnos en los museos, o viceversa.

Los museos regionales del INAH tienen el objetivo de dar a conocer en un sólo recorrido la historia del estado, para lo cual exponen —en orden cronológico— desde objetos paleontológicos hasta piezas contemporáneas. Por su tratamiento en las vitrinas, los objetos de las salas se cosifican y se hacen extraños, y al término de nuestro recorrido, salimos con información fragmentada de ese estado de la república.

Es necesario un nuevo enfoque museográfico.

Por una parte, necesitamos crear nuevas acciones museográficas, que propongan al espectador conocimientos a través de nuevos relatos visuales de nuestro pasado —un poco como a veces hacen los museos de arte, juxtaponiendo obras de distintas épocas y técnicas para, por medio del contraste, generar en el público un conocimiento distinto.

Por el otro, necesitamos pensar seriamente en los “públicos”. Para ello, los profesores de educación básica y los de media superior necesitamos proponer reformas a los planes de estudio con la finalidad de enseñar a razonar históricamente —como insiste Rubén Amador— del mismo modo en que lo hacemos con las abstracciones geométricas o matemáticas y no, ya no, de manera meramente cronológica. 🍷

Historia con h de hombre

Aurora Vázquez Flores

De Miguel Hidalgo a Benito Juárez y de Francisco Madero a Emiliano Zapata, nuestros “héroes” nacionales son hombres.

La historia promovida desde el estado mexicano es una historia militarista y machista; no reconoce la activa participación política que han tenido las mujeres, en lo individual y lo colectivo, dentro de la vida nacional, y se centra en relatar hechos —por lo general distorsionados y mal contados— de hombres armados. Cuando en ocasiones especiales (como los festejos por el bicentenario de la independencia) se recuerda a mujeres como Josefa Ortiz, se les integra en un modelo de participación masculina y en función de los hombres, tomando como eje de su incorporación sus relaciones sentimentales y no su propia determinación o sus reivindicaciones.

En la historia profesional la situación no cambia sustancialmente. La

producción historiográfica que tiene a la mujer como sujeto social activo es relativamente escasa y, por lo general, no cuestiona el papel que las mujeres tienen dentro de la sociedad pasada y presente.

La historia nacional ha dejado en el olvido, por ejemplo, la importancia que tuvo para la División del Norte las mujeres no sólo al tomar las armas, sino al marchar junto a los combatientes; ¿puede alguien imaginar tarea de mayor importancia dentro de un ejército que encargarse de curar a los heridos y alimentar a la tropa? También se olvidó de Rosario Ibarra y el Comité Eureka, han logrado dar nombre y rostro a 557 desaparecidos políticos y liberar a 148 más. Relegó asimismo a la comandanta Ramona, quien junto a la ley revolucionaria de mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional dio gran ejemplo de la importancia de que la mujer pueda decidir sobre su vida sexual y reproductiva, así como participar de la dirección política de la comunidad. En fin, margina todos los días a organizaciones como el Comité de Madres y Familiares con Hijas Desaparecidas que día a día luchan contra el estado mexicano para encontrar y hacer justicia a mujeres desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez.

Pero el olvido de las mujeres en los relatos históricos también es el olvido de las mujeres de hoy. Porque las mujeres siguen ganando menos que los hombres por realizar el mismo trabajo. Porque el acoso sexual no cesa en el transporte público. Porque se nos niega el derecho a decidir sobre nuestra vida y nuestro cuerpo y, aún más, existen estados como el de Guanajuato, en donde ha habido más de 40 mujeres presas por abortar. Porque el lenguaje sigue siendo machista y excluyente de las mujeres.

Por todo ello —y por problemas mucho más profundos que no vienen al caso ahora—, el quehacer histórico no puede relegar a las mujeres como lo ha venido haciendo hasta ahora. 🍷